

cristiana y su fe cristiana, utilizando las herramientas y los instrumentos que la coyuntura histórica determine como más convenientes. Sin hacer tanto maniqueísmo. Me parece.

Segundo Tema

EN EL CAMPO SOCIO-POLITICO

Moderador:

Pregunto al Dr. Campo, teniendo presentes sus planteamientos en diálogo anterior, qué denuncias y soluciones propone el marxismo para América Latina en lo referente al Estado y a la lucha de clases? Sabemos todos que nuestros Estados y la lucha de clases tienen algo o mucho que ver con el marxismo.

R. Campo

Para comenzar con una afirmación radical, yo creo que directamente el marxismo no nos dice nada a nuestra situación actual y a nuestra problemática de desarrollo, la búsqueda de un humanismo integral. Y quiero decir que no nos dice mucho directamente, en la medida en que como lo planteó Marx, la situación de las sociedades humanas son históricas y creo que nuestra situación actual es, en muchos sentidos, radical y cualitativamente distinta a aquella que analizó Marx.

Como lo había mencionado en una de mis intervenciones anteriores, pienso que nosotros somos ante todo sociedades que se han formado como consecuencia del desarrollo capitalista original que Marx analizó, pero no correspondemos como sociedades a ese mismo tipo de capitalismo; es decir, somos consecuencia de ese desarrollo; entonces, lo que Marx nos dice directamente según mi opinión es, de dónde surge nuestro sistema actual, cuáles fueron sus orígenes clásicos, de qué es consecuencia; pero no nos dice cuáles son las características específicas, históricas de nuestro tipo de capitalismo periférico dependiente, el cual a Marx no le interesaba, el cual no se había formado en su época en la forma como se ha desarrollado en el siglo XX, cuando Marx escribió su crítica al capitalismo, y por lo tanto directamente no se tiene en cuenta dentro de su análisis. Es posible por lo tanto entonces tomar del marxismo para un análisis crítico de nuestra sociedad, o los principios más generales que se refieren al desarrollo y a la evolución de las sociedades humanas, y entonces tratar de especificar esas leyes por nuestra propia cuenta y con relación a nuestra propia situación histórica, o desarrollar...

Moderador:

Cree usted, Dr. Campo, que el análisis de lucha de clases y la subsiguiente crítica que Marx hace a la sociedad antagonica de explotadores y explotados, sirve para nosotros, o eso ya pasó de moda?

Dr. Campo

No es cuestión de que haya pasado de moda. La afirmación de que la historia de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases, por ejemplo, y de dos clases, es una afirmación absolutamente general. Es un principio de orientación que no podemos transplantar a un análisis de la América Latina tal cual. Por ejemplo, caeríamos en ese error al decir que en Colombia tenemos una clase burguesa, como la que existía en Inglaterra en el siglo XIX, o que tenemos un desarrollo industrial de tal naturaleza que nos ha producido un proletariado como el que analizó Marx; esto sería un error, como el que hemos venido cometiendo con frecuencia hasta años muy recientes, al hacer intentos de aplicación absolutamente mecánica y acrítica del marxismo a nuestro medio.

Entonces directamente, el Marxismo nos dice muy poco; indirectamente, tomándolo como un punto de referencia, como una explicación de las causas de nuestra situación actual, por qué llegamos nosotros a ser países periféricos capitalistas dependientes, por qué estamos ocupando en la distribución actual de poder en el mundo la situación que tenemos, de dónde surge esa situación y todo eso nos lo puede explicar el marxismo, en la medida en que explica el surgimiento del capitalismo clásico. Hasta allí creo que nos llega la mayor utilidad del marxismo. Más allá de eso, el trabajo restante es nuestro, porque corresponde a situaciones que sólo Marx pudo esbozar en términos de orientaciones metodológicas generales, en términos del planteamiento de un método crítico para las ciencias sociales.

Asistente 1:

La afirmación de que el marxismo nada tiene que decir como crítica al Estado latinoamericano, me parece gratuita. Marx la formuló al Estado prusiano y yo creo que hoy se aplica a nuestra situación: las decisiones gubernamentales proceden de una clase burguesa dominante dentro de una democracia meramente formal. Por ejemplo, nuestros representantes son voceros de esa clase dominante y no del pueblo. Por otra parte, Marx tiene mucho que decir sobre la lucha de clases; la fenomenología que él hace de la misma refleja nuestra situación actual de lucha o contradicción entre ricos y pobres, capitalistas y proletarios.

Asistente 2:

Además de lo que se acaba de decir, yo añado que esa lucha se plantea hoy en América Latina, no sólo a nivel de clases sino sobre todo de naciones ricas contra pobres, de imperios contra colonias; y esa lucha se agudiza hoy más que nunca en nuestro continente.

Asistente 3:

Creo que la afirmación del Dr. Campo tenía presente un tercer factor entre los dos términos antagónicos y es la clase media, como el mayor obstáculo político para todas

las reformas sociales. Estoy de acuerdo con la afirmación, aunque fue demasiado simplificada. Por eso subrayo que el marxismo no tuvo presente ese factor y lo redujo a uno de los extremos antagónicos. Ciertamente que hay un obstáculo en el grupo que, utilizando la terminología y perspectiva marxista, es el dominante y qué, por ser ideologizado o mentalizado capitalísticamente, se hace incapaz de integrar en forma intelectual y práctica para sus proyectos políticos, las clases medias.

J. Avella

Un comentario a propósito de lo que planteó el Dr. Campo. Afirma que nuestro capitalismo, que está vigente en Colombia y en América Latina, ya no es el capitalismo que describió Marx, sino que es un capitalismo periférico y dependiente. Desde el punto de vista de la Economía esa afirmación que la encuentro muy valedera entre otras cosas, le añadiría algunas acotaciones. Me parece importante desde el punto de vista político. La aceptación de la existencia de ese tipo de capitalismo periférico y dependiente, implica que nuestro Estado, el Estado de un país periférico, no es realmente independiente, ni reflejo de condiciones externas. Si se toman en cuenta la deuda externa y otras arandelas, habría que concluir que el margen de decisión política de un presidente nuestro, es prácticamente nulo! Quiere decir que estamos colocando el problema donde no es. La responsabilidad del Estado no sería mucha. Habría que buscarla fuera. Es decir, en la estructura que causa y determina el capitalismo periférico y dependiente.

Asistente 4:

Si el Dr. Campo dice que nuestros países son dependientes, neocoloniales, no puede sostener que el marxismo no se aplica a nuestra situación. Hay que considerar al marxismo no como texto muerto sino vivo, es decir, en su desarrollo de más de cien años. Y precisamente por no hacer caso de su crítica y de sus planteamientos, no hemos solucionado los problemas político-sociales que nos aquejan. El Estado para Marx es un instrumento de dominación y quién niega que entre nosotros así actúa el Estado?

Asistente 5:

Vivimos en un país de miseria, de hambre, de subdesarrollo, y no veo cómo se pueda sostener que tal situación no sea alcanzada por la crítica marxista.

J. Rubio

Quiero recordar una cosa que yo ya había dicho y que el Dr. Avella muy gentilmente ha tomado como punto de partida: se trata de la ambigüedad del término sociedad-civil. Puede significar relaciones económicas en un sentido general y como tal "base" (como suelen decir) de la vida política. Pero puede significar también sociedad civil burguesa con las connotaciones negativas que el término entraña en la crítica marxista. Esa era la ambigüedad que, yo decía, debemos mantener, pues expresa una tensión fundamental.

En este sentido valdría la pena que nos pusiéramos de acuerdo sobre el tema: estamos hablando de la economía en general o de la economía de la sociedad civil burguesa. Y si es esto último, entonces todo cambia.

En segundo lugar, no existe algo así como un estado marxista. Mucho menos existe el estado marxista. No podemos olvidar la tensión que yo mencionaba al hacer mi comentario a la intervención del Dr. Campo, tensión entre "Democracia Real" y "Estado Formal". Nosotros somos deudores de un proyecto que Marx inicia —creo que eso es lo que importa— y que él no concluye por evidentes razones históricas, de finitud histórica. Me parece que valdría la pena preguntar si nosotros estamos de acuerdo con el proyecto que él inicia; y en política este proyecto se llama "democracia real", no como forma de gobierno, sino como "esencia" de toda forma de gobierno. O si por el contrario nos interesa hacer un balance de todas las limitaciones de la obra, la vida y el pensamiento de Marx. En este último sentido podemos decir con un filósofo español que "Marx está vivo, pero murió hace mucho tiempo". De tal manera que no vale la pena seguir pensando en el balance negativo. Creo que si nos reunimos en este panel es para replantear el proyecto afirmativo de Marx y preguntarnos hasta dónde estamos comprometidos con ese proyecto.

R. Campo

Creo que en cuanto al Estado, lo que decía el Dr. Avella es absolutamente cierto. El Estado en el cual estaba pensando Marx como el representante de la burguesía, era un Estado autónomo, y precisamente una de las características de nuestro Estado latinoamericano es que no tiene soberanía, no tiene autonomía, y eso lo diferencia totalmente del Estado al cual se refería Marx, como el Estado fuerte en el desarrollo del capitalismo clásico; y para aclarar mi afirmación un tanto radical, cuando digo que Marx no nos sirve directamente, lo que quiero hacer es precisamente una invocación a tomar críticamente el pensamiento de Marx y no pensar cómodamente que Marx nos ha dado todas las soluciones y que Marx decidió de una vez por todas cómo era que iba a ocurrir la historia, especialmente en las condiciones de América Latina. Es un punto de partida, una explicación de los orígenes de nuestra situación, pero el resto del trabajo, como decía el Dr. Avella, está por hacer y es nuestro; en ese sentido yo afirmo que para poder utilizar verdaderamente el pensamiento marxista, debemos partir del reconocimiento de que nuestra situación histórica es específicamente distinta a aquella que le interesó a Marx, a pesar de que aquí también se ven injusticias, a pesar de que aquí también se ven conflictos y a pesar de que aquí también nosotros no estemos contentos con la forma como se distribuye la riqueza y el poder.